



L|O|C | Y LUEGO QUE SI LOS NUBA

LENI RIEFENSTAHL LOS GITANOS DE SUS PELÍCULAS FUERON GASEADOS

Un libro de la investigadora Nina Gladitz desmonta definitivamente la imagen de la directora de 'El triunfo de la voluntad' como mera "compañera de ruta" de los nazis, al probar su participación en el Holocausto romani.

POR DARIÓ PRIETO

HAY UN TEXTO DE SUSAN SONTAG, publicado en 1975 en *The New York Review of books*, que se titula *Fascinating Fascism* (Fascismo fascinante). En él, la escritora judía hablaba de la cineasta Leni Riefenstahl con motivo de la publicación de su libro de fotografías *The Last of the Nuba*. Y lo que decía abrió una grieta en torno al relato habitual sobre Riefenstahl, que hasta entonces se había presentado como una artista inocente arrastrada por la maquinaria del nazismo. Sus dos películas más importantes, *El triunfo de la voluntad* (1935) y *Olympia* (1938), fueron dos vehículos propagandísticos del Tercer Reich sobre el congreso del partido nacionalsocialista en Nuremberg de 1934 y los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936.

Amiga personal de Hitler, Riefenstahl siempre defendió que fue

pueblos Nuba de Sudán, fue uno de los argumentos esgrimidos por Riefenstahl para demostrar que no era racista. Sin embargo, una investigación de la también directora Nina Gladitz cuestiona este argumento.

En 1938 Riefenstahl comenzó el rodaje de *Tiefland*, adaptación de la ópera de Eugen d'Albert a partir de la obra teatral *Tierra baja*, del escritor Ángel Guimerá, una de las figuras clave de la *Renixença* o "renacimiento" nacionalista de la literatura catalana. Anticipándose al uso de actores no profesionales que luego perfeccionaría Pasolini, la directora usó como figurantes a gitanos recluidos en el campo de Maxglan, en Austria, que acababa de ser anexionada por el *Anschluss*. Riefenstahl siempre defendió que les había dado un trato humano y que participar en la película había supuesto para ellos su salvación, ya que "después de la guerra los había vuelto a ver a todos".

Gladitz encontró a los supervivientes del rodaje, quienes negaron lo que afirmaba la directora de *Olympia*.

Con sus testimonios hizo un documental en 1982. Riefenstahl la demandó por ello, aunque el dictamen del juzgado dio la razón a Gladitz en el 75% de los puntos del pleito. Esta actitud fue bastante común en la Riefenstahl posterior a la Segunda Guerra Mundial. En 2000, tres años antes de su



La cineasta alemana Leni Riefenstahl (1902-2003). ARCHIVO



Riefenstahl muestra a los nuba su libro de fotografías.

muerte, Riefenstahl presentó su libro *Fünf Leben* (Cinco vidas) en la Feria del Libro de Frankfurt. Le volvieron a preguntar por si colaboró en el asesinato de los gitanos de *Tiefland*. La cineasta de 98 años volvió a mostrarse firme: "Podría matar a las personas que difunden estas mentiras".

Pero nuevos datos arrojan luz sobre el asunto. En primer lugar, a través de un documental del alemán Michael Kloft, basado en las

investigaciones de Gladitz. Y, sobre todo, mediante un libro de ésta, *Leni Riefenstahl. Karriere einer Täterin* (Carrera de una perpetradora), publicado en Zurich por la editorial Orell Füssli. Según esta investigación, 40 de los 53 gitanos del campo de Maxglan que participaron en *Tiefland* fueron asesinados en las cámaras de gas de Auschwitz.

Además, utilizó a varios de los extras gitanos en su séquito per-

sonal durante el rodaje de la película, que fue financiada por el Reich. El propio Hitler llegó a aportar unos seis millones de marcos.

No es la única revelación oculta bajo esa "fascinación", según la expresión de Sontag, que siempre despertó Riefenstahl, mujer de físico arrebatador que empezó como bailarina y actriz en cueros en producciones de la Alemania cabaretera y liberal de la República de Weimar. Kloft y Gladitz rescatan también la historia de Willy Zielke, cineasta y camarógrafo de *El triunfo de la voluntad* y *Olympia* al que Riefenstahl arrastró a una espiral de locura. Se le ingresó en un sanatorio en contra de su voluntad, circunstancia supuestamente alentada por la directora, que aprovechó entonces para hacerse con varias instantáneas que Zielke realizó como responsable de foto fija de *Olympia*. Además, según las leyes de eugenesia nazis, el camarógrafo fue sometido a una esterilización forzosa, tras la cual Riefenstahl dispuso de él a su voluntad para *Tiefland*, denunciando Gladitz.

El filme en que usó a los gitanos se basa en una novela de Ángel Guimerá, autor clave del nacionalismo catalán

una mera "compañera de ruta" de los nazis y que no participó, directa ni indirectamente de las atrocidades cometidas por estos. Su proceso de desnazificación fue apenas un paseo y hasta el final de sus 101 años de vida siguió trabajando y rodando películas. El libro reseñado por Sontag, sobre los